



Capítulo 117

Mellat, una maga de sexto orden y profesora de la Torre Roja, abrió involuntariamente la boca en estado de shock ante la escena que se desarrollaba ante ella. Todo fue por lo que había dicho Celaime Mikardo, el maestro de la Torre Azul.

“¿Un honor?”

A pesar de oírlo ella misma, Mellat apenas podía creerlo. Se sabía que Celaime Mikardo, el maestro de la Torre Azul, era inusualmente gentil y amable en comparación con otros maestros de torre o los futuros sucesores que heredarían su testamento, como Penia. Esto lo hizo muy popular entre los magos de otras torres. Era una persona que no dudaba en dar consejos y enseñanzas libremente.

Sin embargo, incluso el amable Celaime tenía gran autoridad y orgullo por su magia. Un incidente en el que dominó por completo al maestro de la Torre Púrpura, que había menospreciado la magia de Celaime durante una reunión en la torre central, fue bien conocido entre todos los Magos.

¿Eso fue todo? También hubo una ocasión en que el maestro de la Torre Verde cuestionó la conferencia de Celaime, lo que llevó a un debate forzado de tres días hasta que el maestro de la Torre Verde admitió la derrota.

Así, aunque Celaime era amable, estaba orgulloso de su magia y no inclinaba fácilmente la cabeza ante nadie. Por eso la situación actual era tan asombrosa.

Girando la mirada, vio que otros magos estaban igualmente desconcertados y, confirmando que no era un malentendido, miró fijamente al marqués Palatio.



Su jerarquía era de cuarto orden. Si bien era inusual que un mago usara magia antigua —principalmente magia primitiva—, no había nada más destacable en él.

“¿Qué exactamente...? ¿Por qué el maestro de la Torre Azul hace tanto alboroto...?”

Mientras las dudas llenaban su mente, el propio marqués Palacio también estaba desconcertado.

‘En serio, ¿qué es?’

Alon, pensando si preguntar o no, dudó antes de ser invitado, “Ah, por favor entra.”

“¿Está realmente bien?”

“Por supuesto. ¿Cómo no pude dejarle espacio al Marqués?”

Antes de que pudiera terminar su pensamiento, lo llevaron rápidamente a la sala de conferencias.

“Por favor siéntate aquí.”

“Podría quedarme atrás...”

“Eso no servirá, está bien. De todos modos, originalmente este era mi asiento.”



Gracias a la excesiva hospitalidad de Celaime, acabó sentado en primera fila, sintiendo las miradas penetrantes de todos los que estaban detrás de él.

Una vez finalizada la conferencia, quedó claro que asistir a la conferencia de Celaime fue la elección correcta. Mágicamente había ganado mucho. Sin embargo, si alguien le preguntara si quería asistir a otra conferencia de Celaime, sería difícil.

Si bien el contenido era bueno, Alon tuvo que soportar las intensas miradas de otros Magos detrás de él.

Incluso cediendo a las miradas, ¿qué pasa con las risas...?

Alon recordó anteriormente, específicamente la sonrisa agobiante que Celaime le había dado, que parecía tener una agenda oculta, lo que lo hacía salir del aula con una expresión problemática.

"¿Cómo estuvo la conferencia?"

De repente apareció la fuente de su malestar.

Alon quedó desconcertado pero rápidamente recuperó la compostura.

"Fue esclarecedor."

"Me alegro que te haya gustado," Celaime asintió, pareciendo genuinamente complacido, a lo que Alon preguntó, "¿Pero puedo preguntarte una cosa?"

"Sí, adelante."



"Recuerdo la última vez que no usaste el habla formal, así que ¿por qué de repente...?"

Fue tan desconcertante como incómodo.

Celaime sonrió cálidamente.

"De repente sentí una sensación de respeto."

"¿Un sentido de respeto?"

"Sí."

"De repente, ¿por qué?"

Una vez más perdido, Alon estaba a punto de recibir una respuesta cuando una voz por detrás lo interrumpió.

"Celaime, ¿qué diablos hiciste para que todos perdieran los tornillos de esa manera?"

Al darse la vuelta, Alon vio una figura que nunca había conocido en persona pero que conocía bien—Parkline Agrulus estaba allí de pie.

"Date prisa, ¿no dijiste que ayudarías con la magia esta vez? ¿No estás ya demasiado ocupado, qué haces aquí?"



Cuando Parkline se acercó, visiblemente molesto, pronto notó a Alon.

"Definitivamente lo eres—"

"Es un placer conocerte finalmente, Señor de la Torre Roja. Yo soy Alon Palatio."

Alon inclinó ligeramente la cabeza para saludar. Parkline soltó una exclamación y luego dijo con una expresión ligeramente incómoda.

"He oido mucho sobre ti. ¿Usas magia primitiva?"

"Um, sí, eso es correcto."

Alon quedó desconcertado por su reacción. Sin embargo,

"He oido cosas realmente buenas. También salvaste a mi hija en la jungla recientemente, ¿no?"

"Sí, pero—"

"Multumesc. Mi hija habló muy bien de ti. En realidad, bastante, durante más de una semana seguida después de regresar."

A través de estas palabras, Alon se dio cuenta de por qué se comportaba de esta manera.

'Este hombre... es un padre cariñoso.'

Justo cuando Parkline estaba a punto de agregar algunas palabras más, de repente,

"¡Alto!"

"¡Maldita sea, me asustaste!"

Celaime gritó desde un lado,

"¡Cómo te atreves a hablarle así al marqués Palatio! ¡Disculpe!"

"???"

Después de esto, Parkline se quedó sin palabras, con una mirada que parecía preguntar si Celaime finalmente se había vuelto loco.

"¿Has perdido la cabeza vagando por el país debido a tu pasión por la magia?"

Antes de que pudiera continuar,

"Maestro de la Torre, ¿puedo saber cuánto tiempo debemos esperar?"

Un mago abrió la puerta del aula y preguntó casualmente, luego suspiró profundamente.

"Deja de decir tonterías y ven. Cumple tus promesas."



Parkline se giró para irse.

"¡Espera! ¿No deberíamos terminar nuestra conversación primero? Marqués, ¿hay algo más que le gustaría preguntar?"

De hecho, Alon tenía algo que preguntar.

"Hablando de eso, recientemente escuché un rumor sobre la torre y me gustaría preguntar al respecto."

"Ce rumor?"

"Escuché un rumor de que tú, Tower Master, has aprobado una relación entre Lady Penia y yo."

"Ah, ese rumor."

Celaime asintió aparentemente con indiferencia.

"Si es algo que desea el Marqués, no veo ningún daño en ello. Después de todo, es la edad adecuada para eso."

En verdad, los pensamientos de Celaime no eran tan simples.

¿Una unión entre el Marqués y Penia? No sería simplemente 'no hay daño'; sería perfecto. Pero revelar tal sesgo personal parecía inapropiado, por lo que dijo lo siguiente:

"¡Vamos, sígueme! ¡Apenas estamos empezando!"



Sin la oportunidad de que Alon respondiera, Parkline alejó a Celaime.

Y luego,

"¡Nos vemos la próxima vez, Marqués!"

Alon, al ver cómo arrastraban a Celaime con una sonrisa inusualmente brillante, no pudo evitar contener su dolorida cabeza.

Reunión habitual de Blue Moon.

Las Lunas, que habían estado parlotteando hasta hace unos momentos, de repente se quedaron en silencio.

El rostro de Yutia proyectado en la pantalla era inusualmente serio.

"Hemos encontrado a quienes intentaron difamar a la Gran Luna."

El aire se agitó momentáneamente.

Todos se calmaron cuando Hidan comenzó su informe.

"Ahora te lo explicaré. Hemos estado rastreando constantemente una organización en nuestra área y hemos localizado varios lugares que enviaban pedidos a organizaciones de nivel inferior"



"¿Cuántos lugares?"

"Un total de veintiuno, y hemos confirmado que todos ellos están directamente relacionados con los cerebros reales detrás de la difamación de la Gran Luna. Sin embargo, aún tenemos que identificar el 'head'."

Después de un breve silencio,

"Entonces, ¿solo necesitamos atacar estas organizaciones para encontrar al bastardo que intentó difamar a la Gran Luna?"

Seolrang, que antes sonreía inocentemente, mostró una sonrisa feroz, iluminando sus ojos dorados

"¿Dónde están?"

Continuando con la discusión, Rine preguntó:

"Las ubicaciones varían. Según las regiones donde residen las Lunas, hay cinco cerca de Caliban, cinco cerca de Laksas, tres cerca de Ashtalon y tres cerca de Lartania"

Cuando Hidan terminó su informe, la voz de Yutia resonó bruscamente.

"¿Todos escucharon eso? Pasa la información y comienza a moverte ahora."

"Lo mismo aquí."



"Yo haré lo mismo."

"Parece que no hay ninguno en Colonia, así que me dirigiré a Ashtalon. Sólo necesitamos matarlos, ¿verdad?"

"Asegúrate de obtener la información antes de matarlos."

Yutia suspiró levemente, aliviando un poco la atmósfera pesada, y luego introdujo otro tema.

"Hay otro asunto."

"¿Otro asunto?"

"¿Qué es?"

Radan y Seolrang reaccionaron inmediatamente.

"Parece que la Gran Luna necesita productos especiales para el dominio. ¿Alguien tiene una buena propuesta?"

"¿Está buscando algo característico del dominio?"

"Así parece."

"¡Yo! ¡Yo, yo, yo!" Seolrang levantó la mano con entusiasmo.

"Vamos a escucharlo."



"¡Construiré un coliseo en el dominio de la Gran Luna y seré el producto especial!"

"Rechazado."

"OH—"

Seolrang puso cara de mal humor pero no discutió más.

Su idea estaba tan fuera de lugar que no estaba claro por dónde empezar a corregirla.

"No puedes venir tú mismo. Todos tenemos nuestras propias órdenes."

"Ugh—"

Entonces,

"Productos especiales, ¿no está ya decidido?"

La voz segura de Deus se interrumpió,

"¿Qué es?"

"Si el Marqués escribe su autobiografía, eso lo resuelve todo."



Surgió otra sugerencia inusual.

[.....]

A pesar de que otras Lunas hacían muecas que sugerían que esto era demasiado, Deus parecía perdido en sus pensamientos, ajeno a las reacciones que lo rodeaban.

"Una autobiografía escrita por él mismo... eso sería interesante. Como una novela clásica, tal vez incluso podría ser coautor para asegurarme de que lo sea—"

A estas alturas, Deus estaba inmerso en sus propias consideraciones, y las otras Lunas, acostumbradas a su comportamiento, lo dejaron en paz y siguieron adelante con la agenda.

"Productos especiales."

Detrás de la voz insatisfecha de Seolrang, Radan, acariciándose la barbilla pensativamente, habló.

"Tengo una idea no tan mala sobre esto. Déjame encargarme de ello."

"¿Qué es?"

"Dado que ninguno de nosotros es particularmente bueno en ese tipo de cosas, ¿qué tal si traemos a alguien que lo sea?"

"¿Existe tal persona?"



"Sí, recientemente conocí a alguien."

Radan sonrió astutamente.

Mientras tanto, en los callejones de Laksas,

"!?"

"¿Hermano? ¿Por qué tiemblas de repente?"

"Es como si de repente me invadiera un escalofrío."

Desde que Radan lo arrastró y casi murió, solo para regresar y saborear la vida dos veces más alegremente que antes, Alexion el Tasador de repente se sintió afectado por un escalofrío desconocido.

"¿Qué es eso?"

Lleno de inquietud, miró por la ventana.

...Allí brillaba la Luna Azul.

En ese momento.



Después de ver la luna naciente, Alon inmediatamente se dispuso a aprender magia y saludó

"Buen día."

"Bienvenido."

Se encontró con Heinkel en la biblioteca bañado por la luz azul de la luna.

"Ahora, lo que solicitaste."

Su rostro lucía notablemente mejor que cuando se conocieron el día anterior.

A pesar de sentir una tensión extraña, Alon le pidió:

[Llámalo una vez.]

"Entonces, si me disculpan."

Después de sus palabras, Alon convocó a Basiliora tal como lo había hecho antes canalizando magia en el patrón, y pronto, Basiliora apareció.

"Nunca volveré a comportarme mal, lo siento, así que por favor, te lo ruego, ¡ahórrame de doblar los puños, aaaaahhh!"

Al ver la Basiliora algo rota,



"¡Ah, ah-ah-ah! Estoy vivo. Estoy vivo, estoy vivo, estoy vivo, estoy vivo!! ¡Haré lo que digas! Haré lo que quieras, solo subyugación o lo que sea, ¡por favor sálvame~!"

Al escuchar los gritos desesperados de la pequeña serpiente, Alon se sorprendió momentáneamente.

[Qué tal eso, funcionó, ¿verdad?]

"Sí, parece que sí."

Sonriendo, Heinkel hizo un comentario y Alon comenzó a sudar frío.

De alguna manera, se sintió un poco asustado.